



Francisco, un Papa pobre para una Iglesia pobre

Jesús DE LAS HERAS MUELA

Director del semanario *ECCLESIA* y de *ECCLESIA Digital*

He querido ser fiel a las mismas palabras del Papa Francisco a la hora de titular esta comunicación, este coloquio. Como luego diré, como luego repetiremos una y varias veces, aquella frase, fuera del guión oficial, en su encuentro con los periodistas, dos días y medio después de su elección pontificia, el «¡cómo desearía una Iglesia pobre y para los pobres!», fue mucho más que una supuesta improvisación, una corazonada, una espontánea declaración de intenciones. Fue todo un programa, toda una vida.

Pero decía que quiero ser fiel a las mismas palabras porque, mientras pensaba, meditaba y preparaba estas líneas, esta intervención, recordé que el cronista de San Francisco de Asís y de Santa Clara, definía, llamaba a esta última como «Clara, la cristiana». Y, sí, quizás, a esta comparecencia mía de hoy habría que titularla: «Francisco, un Papa cristiano para una Iglesia cristiana»... Pero, claro, él no lo ha formulado así. Y, sobre todo, la frase es tan rotunda –y, a su vez y por otro lado, tan verdadera– que también corre el riesgo de la exclusión, de la confrontación y de la comparación, en las que estoy seguro el primero que no quiere entrar, ni sugerir, es el mismo Francisco.

Con esto y con todo, decir, a estas alturas, que 2013 ha sido el año del Papa Francisco, no deja de ser una obviedad. Más interesante resulta saber que las siembras de este año y sus primeros frutos auguran que 2014 será también el año del Papa venido casi del fin del mundo.

Nuevas reuniones de la Comisión de Cardenales para la reforma de la Curia, creación de nuevos cardenales, visita *ad limina* de obispos (entre ellos, los españoles de finales de febrero a primeros de marzo), importantes nombramientos episcopales pendientes (La Habana, Santo Domingo, Madrid, Colonia, Barcelona, Maguncia, Chicago, Palermo, Bolonia, dentro de la Curia...), las canonizaciones de Juan XXIII y de Juan Pablo II, los trabajos de la Comisión de Cardenales en aras a la reforma de la Curia Romana, la posible beatificación de Pablo VI, la peregrinación a Tierra Santa a finales de mayo y su encuentro en Jerusalén con Bartolomé I, el Sínodo extraordinario de los Obispos sobre la familia y quizás, como ya ha apuntado el portavoz de la Santa Sede, un viaje apostólico en el segundo semestre del año a Asia o a África son solo algunas de las citas seguras en su agenda.

PRIMERA PARTE: ALGO NUEVO ESTÁ NACIENDO, ¿NO LO NOTÁIS?

LA SIEMBRA DE 2013

Todo comenzó en 2013.... Y es que si todos los años en que hay cónclave, es decir, relevo al frente de la Sede de Pedro, son, para la Iglesia, y también, en mayor o en menor medida, para la entera humanidad, históricos y trascendentales, 2013 lo ha sido especial, extraordinaria, inequívoca, gozosamente.

Los periodistas abusamos, con demasiada frecuencia, a la hora de calificar como históricos distintos acontecimientos. No exageramos, no exagero, ahora al considerar como histórico y como excepcional el año eclesial 2013 y, en particular, las fechas del lunes 11 de febrero, a media mañana, y la del miércoles 13 de marzo, pasada la media tarde, con epicentro común en Roma y un mismo protagonista, el Romano Pontífice.

En recientes declaraciones, el padre Federico Lombardi, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, ha manifestado su convicción de que ya nada será igual en la Iglesia tras la renuncia, pasadas las once y media de la mañana del lunes 11 de febrero de 2013, del Papa Benedicto XVI. El Papa maestro, el Papa sabio, el Papa humilde trabajador de la viña del Señor, se convertía en esa hora y en ese día en el Papa peregrino y en el Papa profeta. En los umbrales de sus 86 años de edad, el entrañable y venerable Benedicto XVI, que nos donó casi ocho espléndidos, luminosos y complejos años, entraba definitivamente en la historia con un gesto cargado de generosidad, sabiduría, servicialidad, profecía y don de lo Alto. Su renuncia, tal cual inédita a lo largo de la historia de la Iglesia, situaba a ésta en una nueva dimensión, en

una nueva encrucijada, en un futuro ya presente, donde nada será ya igual que antes. Con ella, el Papa Joseph Ratzinger nos ofrecía un precioso y hasta tal vez preciso testimonio evangélico y evangelizador y su penúltima lección magistral y sublime...

Un mes y dos días después, en el atardecer de una lluviosa y venturosa tarde romana, la sorpresa –inmensa sorpresa– de la fumata blanca del cónclave volvía a situarse en el terreno de la Providencia. El cónclave demostraba que no es «cosa» de cábalas y de conjeturas terrenales, sino acción del Espíritu Santo. Cuando pasadas las ocho de la tarde de aquel miércoles 13 de marzo de 2013, el cardenal protodiácono anunciaba el nombre del nuevo Papa –Jorge Mario Bergoglio, cardenal arzobispo de Buenos Aires, desde aquel momento Santo Padre Francisco– y este aparecía, tímido, quedo, humilde, por la balconada central de la basílica vaticana la historia de la Iglesia era, de nuevo, ungida por el rocío de la gracia, y «algo nuevo estaba naciendo, ¿no lo notáis?»...

DIEZ APASIONANTES MESES DE VÉRTIGO

Desde entonces se han sucedido diez meses de vértigo, de sorpresas, de gestos, de símbolos, de palabras y más que palabras. De gracia, sí, y de bendición de Dios. Su «¡cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!», frase pronunciada ante varios miles de periodistas, en la mañana del sábado 16 de marzo, se ha convertido en mucho más que una frase, un lema o un eslogan. Es todo un programa, un proyecto, una realidad encarnada ya en primera persona por el nuevo Dulce Cristo –el pobre de Nazaret– en la tierra, por el Sucesor de San Pedro. La llamada a la conversión personal y pastoral desde el Evangelio es su reclamo permanente. Jesucristo y su Evangelio son para Francisco la reforma la Iglesia, el criterio primero, último y hasta único para responder a un mundo que vive no solo en una época de cambios, sino, sobre todo, en un cambio de época.

Importan, sí, los cambios y las reformas en las estructuras y en las personas. Pero importan mucho menos que los cambios y las reformas en los corazones. Y la primera de las reformas la viene ya predicando y practicando en primera persona el mismo Papa Francisco con su manera humilde, sencilla, cercana, cordial, popular, generosa, pobre y evangélica de ejercer el ministerio apostólico petrino.

El semanario norteamericano *Time*, el diario francés *Le Monde* y el británico *Financial Times* han elegido al Papa Francisco personaje del año, a la que he sumando el mismísimo Justin Welby, nuevo primado de la Comunión Anglica-

na. No era difícil la elección, esta elección... Y no ha habido periódico, emisora de radio o de televisión o portal de internet que a la hora de hacer el balance del año recién concluido no haya incluido a Francisco entre las principales acontecimientos de 2013. Hasta una federación de prensa de China situaba al Papa Francisco, tras los presidentes de Irán y de Rusia, como el principal personaje del año. Y *Forbes* afirmó, ya en noviembre, que, tras Obama, el Papa Francisco era el hombre más influyente de la tierra.

Y según una reciente encuesta, el 85% de los franceses –la laica y republicana Francia...– apoyaban incondicionalmente al nuevo Papa y en España, según datos del CIS, el «efecto Francisco» se ha traducido a mayores niveles de aceptación de la Iglesia y de la misma práctica religiosa.

Las calles de Roma, como luego veremos y desglosaremos, se colapsan los domingos y miércoles con ocasión de los actos públicos del Santo Padre, y hablar y comentar sobre él es tema habitual de tertulias mediáticas y ciudadanas.

En numerosas ocasiones a lo largo de este ya casi año, Francisco ha roto las poderosas agendas informativas de los medios de comunicación y ha irrumpido con fuerza en sus portadas y en sus contenidos.

PERO, ¿QUÉ ES LO QUE HA PASADO?

Sí, ¿qué es lo que ha pasado? Su misma elección fue ya un acontecimiento: argentino, latinoamericano, jesuita, de 76 años, y que tomaba el nombre de Francisco –por primera vez en la historia– eran ingredientes básicos para la sorpresa. Sus primeras palabras, su gesto de inclinarse para recibir la bendición de Dios acompañado por la plegaria en silencio del pueblo fiel y sus primeros y tan pródigos pasos –todos en la misma dirección hacia los pobres, la austeridad, la autenticidad y las periferias conmovieron por doquier e inauguraron una cadena ininterrumpida de gestos, de gestos evangélicos para más señas.

La Iglesia pobre y para los pobres con la que Francisco sueña se ha ido traduciendo también en estos meses en Iglesia en camino; en Iglesia sinodal; en Iglesia en discernimiento; en Iglesia de puertas abiertas, madre y acogedora, no aduana; en Iglesia peregrina, entre y con discípulos, de Emaús hacia Jerusalén; en Iglesia samaritana; en Iglesia con olor a grey, a oveja y a humanidad; en Iglesia discípula y misionera, siempre misionera, siempre discípula; en Iglesia ni autorreferencial, ni ensimismada, ni triunfalista, ni pesimista, ni controladora sino dispensadora de la ternura y de la misericordia del Dios que tanto ama y cuyos apellidos son, somos, los de todos y cada uno de sus hijos; en Iglesia alegre y callejera que hace lío...; en Iglesia libre de componendas,

ataduras y categorías humanas y mundanas; en Iglesia de periferias, de barrios, de suburbios, de villas y favelas... En Iglesia, en suma, más de Jesucristo y de su Evangelio.

Y Francisco, además, lo hace no contra nadie, sino para todos y por todos. Francisco habla y busca la comunión. No son criterios hermenéuticos adecuados y válidos para entender lo que está pasando –ese algo nuevo que está naciendo– la comparación, el mirar al pasado reivindicativamente o pensar que ahora sí y antes no... Si Juan XXIII fue el Papa bueno y del pueblo, que abrió a la Iglesia a la ternura y a la primavera del Concilio Vaticano II; si Pablo VI fue el Papa del diálogo con una compleja y cambiante humanidad, que se dejó los girones del alma y del cuerpo en pro del Evangelio y del hombre contemporáneo; si a Juan Pablo I le bastaron 33 días para iluminarnos e interpelarnos a todos con su sencillez, su humildad, su don de catequizar y su sonrisa; si Juan Pablo II fue el bendito atleta de Dios que recorrió, cuál un San Pablo del siglo XX, todos los caminos del mundo y del hombre, llevando amor, evangelio y esperanza; si Benedicto XVI fue el teólogo, el catequeta, el maestro que nos confortaba y confirmaba en la verdad; Francisco, aunando y valorando tanto don y carisma, nos conmueve y emociona y, con el ejemplo, nos marca el camino de la pobreza, de la alegría y de la misión del Evangelio.

¡Demos gracias a Dios! Demos gracias, sí, a Dios, el único Señor de la Iglesia, del tiempo y de la historia. Él nos guía mediante la vida y el testimonio de hombres y pastores como Francisco y la extraordinaria pléyade de antecesores suyos de, al menos, el último siglo y medio.

LOS DATOS, SÍ, LOS DATOS Y LOS HECHOS

Una magnífica encíclica –y a cuatro manos: las suyas y las de su antecesor-, «*Lumen fidei*» y una deslumbrante y tan interpeladora y programática exhortación apostólica, «*Evangelii gaudium*», forman ya parte del magnífico legado doctrinal y pastoral del Papa Francisco.

Junto a ello, el Papa de las reformas ha firmado estos decretos, bien en forma de quirógrafos o de cartas apostólicas dadas como *motu proprio* en aras y en orden a la reforma de la Iglesia: Quirógrafo para la institución de una pontificia comisión referente al Instituto para las Obras de Religión (IOR); Quirógrafo para la creación de una pontificia comisión referente sobre la estructura económico– administrativa de la Santa Sede; Quirógrafo para la creación de un consejo de cardenales para ayudar al Santo Padre en el gobierno de la Iglesia universal y estudiar un proyecto de revisión de la

Curia Romana; Sobre la jurisdicción de las autoridades judiciales en materia penal y en materia de sanción administrativa; Contra el lavado de dinero, la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva; y Nuevo estatuto de la Autoridad de Información Financiera. Y está ahora en telar la constitución inmediata y puesta en marcha de una anunciada nueva Comisión específica para la protección de los niños, con la finalidad de aconsejar al Papa Francisco en torno al compromiso de la Santa Sede con la protección de los niños y con la atención pastoral a las víctimas de abusos.

El Papa Francisco ha engrosado en 817 el número de los santos de la Iglesia: 813 mártires de Otranto (Italia), Laura de Santa de Siena Montoya Upegui (Colombia) y María Guadalupe García Zavala (México) y ha inscrito en este libro o catálogo de los mejores hijos de la Iglesia a la beata franciscana del medievo la ya Santa Ángela de Foligno y al jesuita de primerísima hora el ya San Pedro Fabro. Y ya está confirmado, como dije al comienzo, que el 27 de abril de 2014, segundo domingo de Pascua, fiesta de la Divina Misericordia, será la canonización de los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II. Otro «kairós» de lo Alto por todo lo grande.

Los tres viajes dentro de Italia efectuados por Francisco han sido mucho más que viajes, han sido tres encíclicas: el del 8 de julio a la isla de Lampedusa fue la encíclica de los refugiados, prófugos e inmigrantes; el del 22 de septiembre a la también isla italiana de Cerdeña, la encíclica de la dignidad del trabajo y de los trabajadores y del drama e injusticia del paro; y el del 4 de octubre a Asís, en la búsqueda y la protección de su santo patrono, la encíclica del Evangelio, del puro Evangelio sin glosa.

Su participación en la JMJ 2013 Río de Janeiro consagró a Francisco como líder de masas y como el nuevo Papa de los jóvenes. Los pobres y la misión evangelizadora de la Iglesia fueron el billete de vuelta de Río... Para él, para los jóvenes, para todos.

Los pobres, sí, y también los niños, los ancianos y las familias se han perfilado como las opciones preferenciales del Papa Francisco. Su preocupación e interés por las familias ha quedado de manifiesto con la convocatoria de un doble Sínodo de los Obispos sobre el tema: en octubre de 2014, asamblea extraordinaria; y en octubre de 2015, asamblea general ordinaria. La reciente fiesta de la Sagrada Familia sirvió, en este contexto, para que la Santa Sede promoviese tres celebraciones eucarísticas con esta intención: en Barcelona, Loreto y Nazaret. Y también, claro, la exitosa fiesta y misa de las familias de Madrid, en la Plaza de Colón, ya en su séptima edición.

Dicho quedó antes: Francisco no quiere gobernar solo, no quiere que tampoco sea la Curia Romana su única instancia de colaboración. Y al efecto creó, ya en primavera y con decreto posterior en otoño, una comisión de ocho cardena-

les, que representan a los cinco continentes, para que le ayuden en la tarea del gobierno universal de la Iglesia y en la reforma de la Curia, una reforma que va a ser en profundidad. La creación de esta comisión (la integran los cardenales Rodríguez Maradiaga, como coordinador, Marx, Pell, Errázuriz, Gracias, O'Malley, Bertello y Monsengo Pasinya y el obispo Semeraro como secretario) fue además una de las propuestas del cónclave... Sí, para entenderlo todo, hay que volver al cónclave de marzo de 2013 y para entender éste debemos regresar al 11 de febrero...

En la Curia Romana, tras siete abnegados y polémicos años, el cardenal Tarcisio Bertone (1934) fue reemplazado al frente de la Secretaría de Estado por el joven arzobispo también italiano y diplomático Pietro Parolin (1955). También hay nuevos prefecto del Clero (Stella), secretario general del Sínodo de los Obispos (Baldisseri) y penitenciario mayor (Piacenza).

SOLO EN EL VATICANO, CERCA DE SIETE MILLONES DE PERSONAS SE ENCONTRARON CON EL PAPA

La Prefectura de la Casa Pontificia ha hecho público un comunicado en el que señala que en el año 2013, a partir de su elección el 13 de marzo, más de 6.600.000 fieles han participado en los diversos encuentros con el Papa Francisco: audiencias generales (1.548.500) y especiales (87.400), celebraciones litúrgicas en la Basílica Vaticana y en la plaza de San Pedro (2.282.000), Ángelus y Regina Coeli (2.706.000).

Estos datos se refieren solamente a los encuentros que han tenido lugar en el Vaticano, y no incluyen otros actos con gran participación de fieles, como el viaje apostólico a Brasil en el mes de julio con motivo de la JMJ de Rio de Janeiro, y también varios viajes en Italia, a Lampedusa, Cagliari y Asís, y también las visitas en la diócesis de Roma. El total de los fieles se estima en 6.623.900.

La Prefectura de la Casa Pontificia recuerda que se trata de datos aproximados, calculados sobre la base de las peticiones de participación en los encuentros con el Papa y de las invitaciones distribuidas por la Prefectura. Asimismo, se ha realizado una estima del número de presencias en momentos como el Ángelus y las grandes celebraciones en la Plaza de San Pedro.

OTROS APUNTES

Debo concluir ya esta primera parte de mi intervención, no sin una mención siquiera telegráfica de las misas diarias y matutinas de Francisco en la capilla de su casa, la Residencia Santa Marta, de su casa que ya no es palacio apostó-

lico...; sus entrevistas periodísticas: la rueda de prensa en el vuelo de regreso a Roma de la JMJ 2013 Río y las concedidas a las revistas de la Compañía de Jesús y a los diarios italianos *La Repubblica* y *La Stampa*; o su anuncio de que 2015, año de centenarios de nuestra Santa Teresa de Jesús (¿traerá ésta, el octavo centenario de la peregrinación a Compostela de San Francisco de Asís, al Papa Francisco a España en 2015?) y de San Juan Bosco, será el año de la vida consagrada.

¡Ah, se me olvidaba...! Francisco también arrasa en Twitter, con más de once millones de seguidores, más del 40% en su cuenta en español. Y San José, el esposo de María, el Custodio del Redentor, está ya en las plegarias eucarísticas II, III y IV.

SEGUNDA PARTE: CINCO CARACTERÍSTICAS ESENCIALES

1. VOCABOR FRANCISCUS

Serían aproximadamente las seis y media de la tarde del miércoles 13 de marzo de 2013. El escrutinio de la quinta votación del cónclave alcanzaba ya el voto 77 a favor del cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio. Ya había Papa. Una salva de aplausos cardenalicios acogía este sufragio de mágico guarismo (los dos tercios ya alcanzados)..., mientras era preciso proseguir con el recuento. Al lado del cardenal Bergoglio, se hallaba otro purpurado latinoamericano, el brasileño Claudio Hummes, fraile franciscano, buen amigo del nuevo Papa, y quien le confortaba en la hora de las votaciones. «No te olvides de los pobres», le susurró al oído mientras estrechaba y besaba sus manos, manos ya de Pedro.

Aquel «no te olvides de los pobres» de Hummes a Bergoglio, se tradujo pronto en la mente y en el corazón del entonces papa todavía solo electo en la evocación de una figura proverbial y providencial donde las haya: Francisco de Asís, «el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación». Y el jesuita Bergoglio, mientras proseguía y concluía el escrutinio, supo entonces ya el nombre que iba a elegir tras el «sí» de su aceptación: Francisco.

El cardenal Re, concluido el recuento y acompañado de otros dos purpurados (Danneels y Tauran), se acercó hasta el lugar ocupado por Bergoglio. «*Acceptásne electionem de te canónice facta in Summum Pontificem?*», le preguntó. Tras el «sí» del electo (exactamente: «*Soy un gran pecador. Confiando en la misericordia y en la paciencia de Dios, en el sufrimiento, acepto*»), Re le pidió

el nombre que elegía para ser Obispo de Roma y Pastor Supremo de la Iglesia Universal. Le dijo, de nuevo en latín, «*Qui nónimo vis vocare?*» Y Bergoglio, todavía solo Bergoglio, respondió «*Vocabor Franciscus*».

Alboreaba entre lluvias la primavera del año 2013. Alborea quizás algo más, mucho más porque, con palabras del profeta Isaías, algo nuevo –¿no lo notáis?– está naciendo...

Alboreaba también entre lluvias y soles la primavera del año 1205. En la pequeña y hermosa ciudad de Asís, en el corazón de Italia y de la región de la Umbria, algo nuevo estaba también naciendo. Su protagonista –después del verdadero protagonista que no fue otro que el Espíritu Santo– tenía 23 años. La gracia de Dios, a través de las desgracias de las guerras y de los avatares humanos, estaba alumbrando una auténtica primavera para su Iglesia a través de un joven mínimo y dulce, que herido en la vecina Spoleto, había oído una misteriosa voz, que abrió el camino de su conversión. Dejando casa, fortuna y familia, aquel joven, Francisco, se refugió en una ermita derruida en las afueras de Asís. Allí apenas se mantenía en pie un hermoso y grandioso icono de Jesucristo, a quien un día Francisco escuchó decirle: «Francisco, ven y repara mi casa».

Corrían ya los años 1207 a 1209. Al joven Francisco, el Señor pronto le dio hermanos y hermanas, que reparaban aquel templo. Aquel modo de vida, aquella pobreza, aquella alegría, aquella fraternidad, aquella caridad, aquella simplicidad, aquella sinfonía con lo creado, suscitaba críticas, envidias, denuncias, maledicciones... Francisco no sabía qué hacer... hasta que pronto decidió, también en el alba de la primavera, peregrinar a Roma y recibir del Papa –lo era entonces el poderoso Inocencio III– el discernimiento sobre su carisma. Casi fue imposible la audiencia del Pontífice al pobre y hasta andrajoso Francisco. Pero, de nuevo, el Espíritu Santo hizo una de la suyas... Inocencio III comenzó a escuchar a Francisco. Y mientras este desglosaba el Evangelio sin glosa, el Pontífice recordó un sueño que tanto le había inquietado y perturbado noches atrás. Un templo, una iglesia, quizás el mismísimo Laterano, se derrumbaba... A estas que llega un pobre fraile, de sayal mondo y lirondo, y sostiene, desde la debilidad, la fragilidad y la pobreza, aquel templo desvencijado y en peligro de derrumbe.

Se llamaba Francisco. También él había sido bautizado con otro nombre, en concreto Juan y Bernardone de apellido. De Francisco se ha escrito y con razón que ha sido el cristianismo que más se ha parecido a Jesucristo. Y que reparó y reformó la Iglesia, la Iglesia con mayúscula.

Han pasado más de ocho siglos. *Vocabor Franciscus*. Algo nuevo está naciendo. Estamos en primavera. Dejemos obrar al Espíritu Santo.

2. LOS TRES NUEVOS EPICENTROS:

- * El Papa venido casi del fin del mundo.
- * El Papa de las periferias existenciales.
- * El Papa de la revolución de la ternura y de la misericordia.

El cardenal-arzobispo de La Habana, con autorización del nuevo Papa, difundió en abril el texto que leyó el cardenal Bergoglio durante las congregaciones generales previas al cónclave. Se trata de un texto breve pero enjundioso, que desvela el verdadero rostro del Papa Francisco y que pudo producir en el aula cardenalicia una auténtica sacudida. El entonces arzobispo de Buenos Aires afirmaba que *«la Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria»*. Y añadía que *«cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma»*.

3. EL ESTILO, EL TALANTE, EL COMUNICADOR:

- * Cercanía, humildad, escucha, afectuosidad, sencillez, acogida, sin prisas.
- * El lenguaje de los gestos y los signos, el lenguaje de las palabras, el lenguaje de la autenticidad. Titulares, sí, y muchos, pero también, mucho más que titulares. Hay que verle, hay que escucharle, hay que leerle y leerle entero y en su contexto.
- * Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2014: *La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*. «La parábola del buen samaritano es también una parábola del comunicador»

4. LAS ESENCIAS Y EL MENSAJE EN POSITIVO:

«Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental».

«Una Iglesia ciudadana del mundo (digital), que sea casa de todos, en diálogo con la humanidad, sanadora de herida y misionera de Cristo»

5. «FRANCISCO, VEN (Y VE) Y REPARA MI CASA»

Una clara idea de la necesidad de la reforma de la Iglesia desde una Iglesia en misión permanente, desde una Iglesia más de Jesucristo y del Evangelio:

- * El cónclave dijo, el cónclave pidió...
- * El discernimiento y la sinodalidad.
- * La misión permanente desde la conversión personal y pastoral.
- * La alegría del Evangelio.

«Me parece oír la voz de San Francisco que nos repite: ¡Evangelio, Evangelio!». Me lo dice a mí también, más aún, me lo dice en primer lugar a mí; ¡Papa Francisco, sé servidor del Evangelio! Y si no logro ser servidor del Evangelio, ¡mi vida no vale nada!».

«La Iglesia no solo puede, sino que debe reinventarse. Y sin necesidad de perder su esencia». Si la perdiera, si perdiera la esencia, no sería la Iglesia de Jesús.

TERCERA PARTE:

LAS DIEZ CLAVES FUNDAMENTALES PARA ENTENDER, SEGUIR Y TRANSMITIR SU MAGISTERIO Y MINISTERIO

1. La centralidad de Jesucristo. «Lo importante es el encuentro con Jesús, el encuentro personal con Él, porque es justamente Él el que da la fe». Papa también como Benedicto XVI de lo esencial, Francisco abunda constantemente en la centralidad de la fe cristiana, de la fe que transforma la vida.

«¿Quién es lo más importante? Jesús. Si seguimos adelante con la organización, con otras cosas, con cosas bonitas, pero sin Jesús, no seguimos adelante, la cosa no funciona. Jesús es más importante. Ahora quisiera hacer un pequeño reproche, pero fraternalmente, entre nosotros. Todos habéis gritado en la plaza: «¡Francisco, Francisco, Papa Francisco!». Pero Jesús, ¿dónde estaba? Yo habría querido que gritarais: «¡Jesús, Jesús es el Señor y está precisamente entre nosotros!». ¡De ahora en adelante, nada de «Francisco», sino «Jesús!».

En mayo, a los miembros de las cofradías y hermandades, les recordó que «la piedad popular es un tesoro que tiene la Iglesia, espacio de encuentro con Jesucristo» que «para conservar, cultivar y acrecentar este tesoro, es preciso acudir siempre a Cristo, fuente inagotable» y que para todo ello hay que «esforzarse en reforzar la fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia».

Y es que lo esencial del ser cristiano es «creer en Jesucristo, muerto y resucitado por nuestros pecados, y amarse unos a otros como Él nos ha amado». Y en este sentido, Francisco, como ya afirmó en su primera misa, el jueves 14 de marzo, apenas veinticuatro horas de su elección, solo somos y seremos seguidores de Cristo cargando con la cruz, única y definitiva esperanza y salvación.

2. La novedad, la permanente novedad del Evangelio y de la condición de ser cristianos. Se trata de no acostumbrarnos, de no acomodarnos, de no instalarnos en una fe de salón o de fachada, facilona, cómoda, acomodaticia, cansada, adormilada, aburguesada, sin nervio evangelizador, sin capacidad de asombro, sin apertura efectiva y afectiva a la providencia, sin demanda de la conversión permanente.

Una novedad que nos ha de llevar a la transformación –fruto de la conversión del encuentro renovado con Jesucristo– y que se traduce, avala y aquilata en el testimonio y en la coherencia de vida.

3. La toma de conciencia de la vocación cristiana. No se trata solo de la vocación sacerdotal o a la vida consagrada. Se trata de la vocación, en definitiva, a la vida a través de sus distintos estados.

Esta toma de conciencia de la vocación cristiana –la vocación de cada uno de los cristianos– se ha de traducir en seguimiento, adoración y servicio.

Escribió Francisco en su cuenta en Twitter el 7 de mayo: «No nos contentemos con una vida cristiana mediocre. Caminemos con decisión hacia la santidad». Y el 16 de mayo, también en Twitter, dejó escrito este mensaje: «No podemos ser cristianos por instantes. Busquemos vivir nuestra fe en cada momento, cada día».

4. La oración. La vocación ha de estar siempre abierta a la misión y al testimonio. Y una vocación que se recrea y cultiva en la oración y que solo saca, extrae la fuerza del manantial de la oración.

«La oración, mirar el rostro de Dios, pero sobre todo sentirnos mirados. El Señor nos mira: nos mira antes. Mi vivencia es lo que experimento ante el sagrario cuando voy a rezar, al anochecer, ante el Señor. Algunas veces me duermo un poquito; esto es verdad, porque el cansancio de la jornada te adormece un poco. Pero Él me comprende. ¡Y siento tanto consuelo cuando pienso que él me mira! Nosotros creemos que tenemos que rezar, hablar, hablar, hablar... ¡No! ¡Deja que el Señor te mire!, afirmó Francisco en la vigilia de Pentecostés. Y sobre la oración, escribió el Papa en Twitter el 24 de mayo: «Los milagros existen, pero es necesario rezar. Con una oración ferviente, insistente, perseverante, no una oración para cumplir».

Y exactamente un mes antes y en el mismo medio y soporte digital y viral, escribió: «Mantengamos viva nuestra fe con la oración y los sacramentos. Atención: No nos olvidemos de Dios».

5. La eclesialidad. El 5 de mayo, en la celebración del Año de la Fe para las cofradías y hermandades, el Santo Padre que «las dificultades de la vida humana y cristiana no se superaron fuera, sino dentro de la Iglesia»; que «pertenecer a una cofradía o hermandad es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, de modo que sus miembros han de amar a la Iglesia y dejarse guiar por ella».

A las religiosas, en su ya citado discurso del 8 de mayo, Francisco dijo: «Vuestra vocación es un carisma fundamental para el camino de la Iglesia, y no es posible que una consagrada y un consagrado no «sientan» con la Iglesia. Un «sentir» con la Iglesia, que nos engendró en el bautismo; un «sentir» con la iglesia que tiene una expresión filial en la fidelidad al Magisterio, en la comunión con los pastores y con el Sucesor de Pedro, Obispo de Roma, signo visible de la unidad».

Y es que, subrayó el Papa, «para todo cristiano, el anuncio y el testimonio del Evangelio nunca son un hecho aislado. Esto es importante: para todo cristiano, el anuncio y el testimonio del Evangelio nunca son un hecho aislado o de grupo, y ningún evangelizador actúa, como muy bien recordaba Pablo VI, «por inspiración personal, sino en unión con la misión de la Iglesia y en su nombre». «Y proseguía Pablo VI: es una dicotomía absurda pensar en vivir con Jesús sin la Iglesia, en seguir a Jesús fuera de la Iglesia, en amar a Jesús sin amar a la Iglesia».

Y a los más de doscientos mil fieles –representantes de movimientos y comunidades laicales– de la misa de Pentecostés, Francisco recordó que «caminar juntos en la Iglesia, guiados por los pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento. La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos paralelos son peligrosos. Cuando nos aventuramos a ir más allá de la doctrina y de la comunidad eclesial, y no permanecemos en ellas, no estamos unidos al Dios de Jesucristo (cf. 2Jn 9)». De modo que el Papa concluía estas ideas formulando estas preguntas:» ¿Estoy abierto a la armonía del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? ¿Me dejo guiar por Él viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?».

«La Iglesia no es un movimiento político, ni una estructura bien organizada: no es esto. Nosotros no somos una ONG, y cuando la Iglesia se convierte en una ONG, pierde la sal, no tiene sabor, es solo una organización vacía. Y en esto, sed astutos, porque el diablo nos engaña, porque existe el peligro del eficientismo. Una cosa es predicar a Jesús, otra cosa es la eficacia, ser eficientes. No, ese es otro valor. El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio

y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es sal de la tierra, es luz del mundo; está llamada a hacer presente en la sociedad el fermento del Reino de Dios, y esto lo hace, ante todo, con su testimonio: el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, de la compartición».

6. Una renovada opción preferencial desde el Evangelio por los pobres.

Una Iglesia pobre y para los pobres que ha de ser una prioridad absoluta para los cristianos.

«La pobreza, para nosotros los cristianos, no es –afirmó en la vigilia de Pentecostés– una categoría sociológica o filosófica o cultural; no: es una categoría teológica. Diría tal vez que es la primera categoría, pues ese Dios, el Hijo de Dios, se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por la calle. Y esta es nuestra pobreza: la pobreza de la carne de Cristo, la pobreza que nos trajo el Hijo de Dios con su encarnación. Una Iglesia pobre para los pobres empieza por ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, empezamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor».

7. La solidaridad y la justicia social. Una Iglesia pobre y para los pobres que, revestida, unguida de la coherencia de vivirlo ella misma en primera persona, sepa denunciar las injusticias que asolan a nuestro mundo.

En varias y numerosas ocasiones, Francisco ha denunciado la trata de seres humanos, el trabajo esclavo, la esclavitud todavía persistente en distintos lugares del mundo y la cultura del descarte o del desecho. Y también, desde la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, ha abordado el tema de la crisis económica, clamando por la justicia y la solidaridad. «El tesoro de los pobres» ha definido Francisco, en hermosísima frase, a la solidaridad.

«Una de las causas de esta situación (la crisis), en mi opinión, se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, aceptando su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. De manera que la crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica. ¡La negación de la primacía del hombre! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32, 15-34) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y un objetivo verdaderamente humano».

Una crisis de humanidad y de justicia que es también, y en su misma raíz, crisis, eclipse, rechazo de Dios. «Tras esta actitud –la cita es del mismo discurso– se esconde el rechazo de la ética, el rechazo de Dios. Igual que la solidaridad, también la ética molesta. Se considera contraproducente; demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder; una amenaza, porque condena la manipulación y la degradación de la persona. Porque la ética lleva a Dios, que está fuera de las categorías del mercado. Para los agentes financieros, econó-

micos y políticos, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, porque llama al hombre a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética –una ética no ideologizada, naturalmente– permite, en mi opinión, crear un equilibrio y un orden social más humano».

En este sentido, animó a los expertos financieros y a los gobernantes de sus Países a considerar las palabras de San Juan Crisóstomo: ««No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»» (*Homilía sobre Lázaro*, 1, 6: PG 48, 992D).

8. Ardor misionero, salir a las periferias y en misión permanente. El 5 de mayo escribió el Papa en Twitter: «Cada cristiano es misionero en la medida que da testimonio del amor de Dios. ¡Sed misioneros de la ternura de Dios!». Ese mismo día, en la misa de las cofradías y hermandades, recalcó que «los miembros de las cofradías y hermandades han de ser, pues, auténticos evangelizadores. Que sus iniciativas sean «puentes», senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él».

El evitar en la Iglesia y en la misión de sus miembros, pastores y fieles, la autorreferencialidad y el salir a las periferias son asimismo constantes en el pensamiento del Papa Francisco. Ya antes de su elección, en las reuniones de los cardenales previas al cónclave, el entonces cardenal Bergoglio afirmó que «la Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria». Y añadía que «cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma».

Y con estos mismos argumentos escribió al mes de su elección papal a los obispos argentinos: «Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar la dulce y confortadora alegría de evangelizar».

9. Con María, como María. Desde la primera comparecencia pública del Papa Francisco, en torno a las ocho y media de la tarde del miércoles 13 de marzo 2013, el amor mariano apareció en él bien visible, bien arraigado, bien devoto.

«*Señora que va con prontitud, ora por nosotros*». Este es un texto largo, pero hermoso, que nos muestra, de nuevo, la piedad mariana de Francisco: «Cuando María conoció la noticia que sería madre de Jesús, también el anuncio de que su prima Isabel estaba embarazada, dice el Evangelio, se fue con prontitud. No esperó, no ha dicho: ahora yo estoy embarazada, debo tener cuidado con mi salud, mi prima tendrá amigas que quizá le ayudarán. Ella escuchó algo y se fue con prontitud. Es bonito pensar esto de la Virgen, de nuestra madre, que va con prontitud porque tiene esto dentro. Ayudar, va para ayudar, no va para decirle a la prima: ahora mando yo porque soy la madre de Dios. No, no ha hecho eso. Ha ido a ayudar. Y la Virgen siempre es así, es nuestra madre que siempre viene con prontitud cuando nosotros lo necesitamos. Sería bonito añadir a las letanías de la Virgen una que diga así: «Señora que va con prontitud, ora por nosotros». Es verdad eso ¿no? Porque ella va siempre con prontitud. Ella no se olvida de sus hijos, y cuando sus hijos están en dificultad, tienen necesidad y la invocan, ella va con prontitud. Y esto nos da una seguridad, una seguridad de tener la madre al lado, junto a nosotros, siempre. Se camina mejor en la vida cuando tenemos a la madre cerca. Pensemos en esta gracia de la Virgen, esta gracia que nos da de estar cerca de nosotros pero sin hacernos esperar, siempre, ella es, tengamos confianza en esto para ayudarnos. La Virgen que siempre va con prontitud, por nosotros. También la Virgen nos ayuda a entender bien a Dios, a Jesús, a entender bien la vida de Jesús y la vida de Dios; a entender bien qué es el Señor, cómo es el Señor, quién es Dios».

10. Estilo samaritano, estilo cristiano. Y todo ello, todo esto, todo lo anterior ¿cómo?: Con el estilo del Buen Samaritano. Siendo servidores y serviciales y no creernos dueños y señores porque para el cristiano el verdadero poder es servir, es amar.

Un estilo de Buen Samaritano que se realiza, se vive y se transmite, ¿cómo?: Con paciencia, con humildad, con misericordia, con ternura, con bondad, reconociendo en los humildes y en los humillados, en los pobres, en los enfermos, en los ancianos, en los niños, en los necesitados, en quienes viven en las periferias existenciales de la vida la carne de Cristo. Porque no valen ni la pobreza teórica, ni las palabras, ni los planteamientos abstractos y genéricos. La pobreza del Evangelio, la primera bienaventuranza del Evangelio, la sabiduría del Evangelio, «se aprende tocando la carne de Cristo pobre en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños». Se aprende, se vive y se transmite siendo pastores, en medio de la grey, siendo pastores, sí, con olor a oveja, siendo cristianos con aroma de humanidad, siendo fieles y creyentes con fragancia de fieles y de creyentes. Pastores entre la grey y cristianos entre los hombres.

Siendo, en suma, cristianos y viviendo y transmitiendo la alegría de Evangelio de Jesucristo, una alegría que nadie nos deberá arrebatarnos, la alegría que transforma para bien la humanidad y la hace más de Dios y más de los hombres.

Instituto Teológico San Fulgencio de Murcia
Santo Tomás de Aquino, 28 de enero de 2014

